

Rochelle

TEMPLE EN AMERICA - PUERTOS TEMPLARIOS

Cuando se me solicitó que me informara acerca de algunos aspectos que hacían al todo de aquello que los templarios denominamos “Temple en América”, (a fin de plasmarlos en este Retiro de igual manera que el resto de los hermanos con sus ponencias), no pude a menos que pensar: “¿Por qué justo a mí?” Quizá la pregunta adecuada hubiese sido aquella de “¿Por qué no a mí?” ¿De donde provenía esta negación? Quizá del hecho que, sobre la posibilidad del Temple en América, existía, a mi criterio (erróneamente con seguridad), solo “La Posibilidad”. Nada más. Dicha “posibilidad” estaba dada por ciertos signos hallados en algunos puntos de nuestro país, que apuntan de más en más a reforzar esta teoría.

Si bien hoy en día se tiene la certeza de que otras civilizaciones precolombinas, vikingos por ejemplo, (también mongoles para otros) han puesto su pié en las Américas, es poco el rastro que de ellas nos ha quedado.

Pero vayamos a una introducción concreta para tocar más tarde el tema específico de los Puertos de Embarque Templarios.

Se dice que el Temple rezumaba plata, metal escasísimo por aquel entonces en Europa, del mismo modo que el sabio rey Salomón en su época rezumaba oro, oro que tampoco se extraía dentro de los confines de su reino. Salomón hizo erigir un templo hermosísimo, ornado de exquisitas, ricas extravagancias, a fin de rendir culto al Señor. En el sagrado recinto, el oro abundaba junto a las maderas de cedro del Líbano, los mármoles y demás. Hiram Abiff supo realizar allí una tarea excelsa. Los templarios por su parte, tras volverse adinerados, poderosos y prósperos a través de una trayectoria basada en el orden y el trabajo sistemático, donde las donaciones, la planificación y los negocios inteligentes no faltaron, también optaron por honrar a su puntal sagrado erigiéndole magníficos templos, mas en su caso no destinados a Dios sino a Nuestra Señora (Notre Dame), a la Santísima Madre, la Tierra Madre, Virgen Negra o a la Magdalena. Las interpretaciones al respecto son vastísimas. Pero esto último no viene al caso ahora. A ella, a la Madre Eterna, le dedicaron palacios góticos denominados catedrales, de un esplendor inusitado para su tiempo, templos éstos donde la sencillez y la robustez del románico fueron dejadas de lado para concebir muros altísimos y delgados, engalanados de vitrales, que fueron sostenidos mediante el empleo de arbotantes cuya gracia y fineza se dice tuvo cuna en el cálculo áureo o sagrado. Pero todas estas construcciones, eran sumamente onerosas. El empleo de cientos de obreros canteros, artistas y demás gremios ligados al oficio de la construcción, exigía de una paga adecuada que compensase la sabia tarea de los trabajadores francos o libres. Se dice que la plata extraída de Bolivia y Perú sufragó tales gastos sobradamente, entre otras inversiones de fuste llevadas a cabo por encargo del Temple, tal los puentes, castillos, etc. Se cree que nuestro Río de La Plata toma su nombre del número de barcazas que surcaban sus aguas cargadas del aludido metal. Signos rúnicos, cruces, tanto en Córdoba como en el famoso Fuerte Patagónico, nos hablan acerca de esta posibilidad de una ruta templaria con la mira puesta en Argentina. Una gran cruz de piedra (entre otros vestigios) con una serpiente enroscada hallada por el ing. Fluguerto Martí, parece querer respaldar la teoría que nos ocupa. Sin embargo, suelo ser muy cauta al respecto y me digo que las poblaciones galesas que tuvieron a bien asentarse en Chubut y Trelew a partir de 1890 en adelante, (huyendo del despotismo británico que no les permitía el empleo de la lengua vernácula en su tierra originaria, dentro de otras discriminaciones hacia ellos sufridas bajo el Imperio) de indiscutible raigambre Celta, pueden haber dejado asimismo algunos rastros pétreos un poco aquí y allí, tal el caso de este importante signo que nos presenta su descubridor. Alguien pudo haberse traído consigo a través de los mares esta antigua cruz para ser colocada en su tumba, asimismo. Desconocemos demasiado acerca de las costumbres de estos pueblos allende los mares. LOS PUERTOS Pero vayamos a los puertos, que de ello se me indujo a hablar.

La Rochelle, o pequeña roca, sabido es por todos que era ocupado en un cien por ciento por la flota templaria, desparramando desde sus costas cual abanico desplegado, sus productos a toda Francia. Es seguro que también desde este puerto, escaparon algunos templarios a la furia de Felipe y a la solapada cobardía de Clemente, poniendo proa hacia Escocia donde los nobles Saint-Claire, más tarde Sinclair, supieron acogerlos con dignidad. Se cree que desde Escocia, salieron años más tarde hacia América del Norte en expediciones donde este clan Sinclair jugara un papel relevante. Al día de hoy se sigue buscando el tesoro templario en la isla de Oak, situada en Nueva Escocia, Canadá, pese a las vidas que tal empresa se ha cobrado.

La emblemática capilla de Rosslyn, más conocida por todos como Rosslyn Chapel, construida se estima por los St-Claire y los templarios, muestra en su complicada ornamentación algunas mazorcas o espigas de maíz talladas en piedra, signos alusivos a una posible estancia en tierras americanas.

Nota: Hay autores que proclaman que el nacimiento de la masonería tiene cuna templaria y que el país más poderoso de la tierra, Estados Unidos, ha basado sus estrategias económicas en la escuela del Temple, proclamada ella por vías de la poderosa masonería regidora que, desde sus mismos comienzos como Nación y en base a los lineamientos trazados por sus famosos Padres de la Patria, ha apuntado a su país con la mira puesta en el New Order o Nuevo Orden. Lástima por ellos y por todos, pues a la vista está que han apuntado al terreno económico solamente.

*Comentario acerca de la Presencia Precolombina del Hombre No Aborigen en América: En los archivos del Vaticano constan alusiones al navegante Eric “el Rojo”, proveniente de las tierras altas del Norte europeo, de quien se dice que tocó suelo americano antes del año mil de nuestra era cristiana.

Pero vayamos a lo nuestro. También México dice contar con vestigios templarios, que datan de casi trescientos años antes que los conquistadores enviados por la avaricia de la corona de Castilla castigaran su cultura y su gente, lo que respaldaría la hipótesis de un supuesto puerto del Temple allí. Ciertos historiadores, por otra parte, acentúan la idea de que por medio de los hermanos Zeno, navegantes bajo el estandarte templario-escocés St-Clair (Sinclair) las naves de la cruz paté recalaron en costas tales como las hoy conocidas bajo la denominación de Montreal, (penetrando por el famoso estuario del río San Lorenzo), New York y Boston. Estos Zeno se estima que habrían llegado a las costas norteamericanas alrededor de 1392, de acuerdo a lo apuntado por uno de ellos en una carta del año 1458.

Pero, ¿hubo otros probables puertos templarios fuera de Escocia y de La Rochelle? La respuesta es sí. Las islas Canarias en primera instancia y luego las de Cabo Verde, situadas al noroeste de África, más tarde bajo el dominio de Portugal, cobijaron en sus caletas las idas y venidas de la armada templaria.

Prosiguiendo con nuestra sumatoria, tenemos otro enclave costero a considerar, el de Noya o Noia, situado en la Coruña gallega, España, desde el cual nuestro hermanos pudieron cruzar el Atlántico o Mar Tenebroso (como mejor se le conocía antaño) a fin de arribar a América como precursores de Colón. Los Noyanos sostienen actualmente que Colón también utilizó sus playas en algunas de sus numerosas idas y venidas. El Navegante era marinero antes de posar un pié en América, de eso no conviene olvidarse.

Tenemos asimismo, las instalaciones portuarias de Marsella, que fueron sobradamente utilizadas por los hermanos, sobre todo para el traslado de peregrinos, tropas e insumos a Tierra Santa.

Los que estamos convencidos de la existencia de un Temple Oculto (para muchos Priorato de Sión), de sus proyecciones hacia el logro de una sinarquía internacional basada en la fe y porqué no también en la espada, que uniría a las tres religiones monoteístas para mejor recibir el Adviento del Salvador, los que creemos que hubo un Temple esotérico-iniciático y otro exotérico para cubrir las formas, no podemos vislumbrar siquiera la posibilidad de que los templarios llegaron a estas costas y penetraron en nuestras tierras con el solo afán de tomar riquezas y esfumarse. Es probable que hayan aportado parte del presunto botín americano a Europa y mediante el mismo, cobraran forma cantidad de puentes, castillos y catedrales, pero de ninguna manera fue ese su único fin, como tampoco lo fue el de Cristóbal Colón, (Caballero del Santo Sepulcro de acuerdo a las últimas investigaciones), buscador de una vía de acceso a Jerusalem en épocas violentas en que los turcos monopolizaban el mar Mediterráneo tras la caída de Constantinopla. Hoy se sabe de esto último afortunadamente, pese a la pátina ennegrecida que sobre el Navegante supo desparramar en su afán de endilgase honores, el rey Fernando “el Católico”.

Todos estos hombres, navegantes templarios aventurados y por qué no aventureros, extremistas y soñadores, también mesiánicos, sencillos e iluminados, tenían un objetivo muy claro que les impulsaba a surcar el Mar Tenebroso en busca de nuevas tierras donde implantar la concreción de sus ideales más prístinos, cual era el establecimiento de un regidor diferente a los de la Europa de su tiempo, de una sinarquía basada en la Jerusalén Celeste, de una monarquía divina capaz de moldear un futuro más venturoso para la Humanidad. Este Resurreccionismo tan aguardado, base indiscutible del cristianismo por otra parte, tenía necesidad de asentarse sobre una tierra nueva, a resguardo de la garra de la ambición europea.

De no ser así, si ellos hubiesen llegado a estas costas solamente buscando provecho material, yo me pregunto y les pregunto: ¿En qué se hubiesen diferenciado de las monarquías avariciosas de poder y de la curia mundana y desprejuiciada del Medioevo? Si como creo el dinero para el Temple tenía un propósito y las canonjías les eran odiosas, América para el Temple, del mismo modo que más tarde para Colón, representaba una suerte de Tierra Prometida donde comenzar de cero en el terreno de la espiritualidad humana. POSIBLES RUTAS MARITIMAS UTILIZADAS POR LOS TEMPLARIOS EN SUS DESPLAZAMIENTOS HACIA AMERICA DEL SUR

El Ingeniero F. Martí subraya que de acuerdo a sus investigaciones, los Templarios con seguridad partían desde La Rochelle y luego de una escala de aprovisionamiento de agua potable, etc, en Canarias, tomaban rumbo Sud pegados al litoral africano, donde cabe la posibilidad de que sumasen otra escala en las Islas de Cabo Verde.

Luego de ello, y alcanzados los 10º de latitud Norte, ponían rumbo Oeste con la finalidad de aproximarse a nuestras costas americanas, evitando de esta manera la famosa corriente del Golfo y el Mar de los Sargazos frente al Caribe. Una vez situados frente a la actual Venezuela, establecían rumbo Sur aprovechando la corriente cálida del Brasil, la cual beneficiaba en su bajada a los antiguos navegantes, y costeaban entonces el litoral sudamericano hasta llegar a una latitud de 35º Sud, frente al estuario del Río de la Plata. Luego se continuaba navegando en proximidad a la costa, hasta penetrar en la Bahía Sin Fondo, actual Golfo de San Matías, donde de acuerdo al Ingeniero Martí se posicionó otrora el Puerto Templario sobre una insula costera que figura en varios mapas.

La ruta que presumiblemente siguieron los templarios, fue más tarde trazada por el mismo Colón y Piri Reis de acuerdo a información existente y a mapas por ellos trazados. También con posterioridad a ellos, Gaboto, Vespucio, Magallanes, Francis Drake y otros la emplearon para sus aventurados desplazamientos marítimos.

Algunos autores sostienen la factibilidad de una llegada por tierra de los templarios a América Latina, quizá partiendo desde el mismo Perú, cosa que Martí define como prácticamente imposible a causa de las penurias extremas de tal viaje. Tomemos el ejemplo de Juan de Garay que llegó desde Buenos Aires solamente hasta Tandil, sin descontar las tres expediciones de Hernandarias, quien afanosamente alcanzara el Río Negro a la altura de Choelle-Choel pero que se vio obligado de regresar a su punto de partida sin alcanzar jamás San Matías o la Bahía Sin Fondo como se la conocía por entonces, donde, presumiblemente, de acuerdo a los antiguos expedicionarios, se hallaba emplazada la portentosa Ciudad de los Césares.

Mary-Su Sarlat